

SOBRE EL FLAN CHINO EL ECIJANO, HOY, YEMAS EL ECIJANO

30 de Junio de 2017
(Cuando cumpla 65 años de edad)
Ramón Freire Gálvez.



Voy a terminar este caluroso mes de Junio, el día que cumpla 65 años de edad (gracias a Dios), con un artículo muy dulce y cuyo producto, originario de Écija, ha dado la

vuelta al mundo, consecuencia del marketing ideado por un ecijano allá por los años 1960, cual fue Manuel del Mármol Gil. Yo me hice eco de ello en los años 1990, cuando publiqué mi libro *"Los Títulos que el pueblo concede-apodos ecijanos"*, dentro del cual, relacionado con dicho dulce, aparecía uno de los personajes, cual fue el famoso *"Pulga"* o *"Pulguita"* del que después haré mención.

El empresario citado, Manuel del Mármol Gil, al que tuve el placer de conocer personalmente, en los años 1950, adquirió una confitería que llamó *"La Inmaculada"*, sito en los soportales del Salón (Plaza Mayor 44), que había sido conocida anteriormente por *"La Moderna"* (el anuncio de la antigua confitería es el que aporoto en este apartado) y posteriormente por *"La Canana"*, donde se fabricaban dulces de yema y ahí empezó la historia que ahora voy a relatar.



La fotografía anterior, del año 1959, corresponde al interior de la confitería, con el titular Manolo del Mármol Gil (con su característico bigote) en el centro de la misma.

Manolo del Mármol, el año de 1954, creó, a base de las yemas, lo que en principio nominó "*Flan Chino el Ecijano*", para posteriormente, debido a que los consumidores lo confundían con el "*Flan Chino el Mandarín*", cambiarlo por el que desde entonces ostenta de "*Yemas El Ecijano*".



En las fotografías anteriores, a la izquierda, Manolo con los guardas de la feria y visitantes, y a la derecha, una empleada, cuando todavía se comercializaban las yemas como Flan Chino El Ecijano.

Pero el intrépido Manolo, aprovechaba cualquier situación, como la presencia de algún personaje importante, para dejar testimonio de su producto, como ocurrió con la presencia del Cardenal Bueno Monreal a la primera feria de muestras iberoamericana celebrada en la capital sevillana, donde, detrás de los asistentes, se puede leer una pancarta donde dice: "Definitivo. El mejor dulce Flan Chino El Ecijano", tal como lo certifica la fotografía siguiente:



A partir del principio de los años 1960, comenzaron a aparecer anuncios en la entrada y salida de Écija, por la antigua carretera nacional Madrid-Cádiz, en los que se podía leer:

No se droguen con Yemas el Ecijano, casi todos palman... No compre Yemas el Ecijano. Están malísimas... Compre Yemas el Ecijano y regáleselas a su suegra...

Pero la agudeza publicitaria de Manolo del Mármol (hubiera sido un excelente publicista hoy día), para dar a conocer su producto, no quedó en dichos anuncios. Sabiendo que Écija estaba de siempre relacionada con la historia de "*Siete Niños de Écija*", buscó un octavo y lo encontró en el que muchos llamaron "*Pepe El Yema*", pero en realidad se trataba (y así fue como lo reseñé en mi libro de los apodos), del que escribí en dicho libro:

"*EL PULGA*" (José Rivera Alaya) Nacido en Écija a las ocho horas del día 16 de Mayo de 1931 en la casa s/n de la calle Rejón, hijo de José Rivera Osuna y Clara Alaya Pardal, nieto por línea paterna de José Rivera Chía e Isabel Osuna Martín y por línea materna de José Alaya Martín y Asunción Pardal Valenzuela. Recibió el bautizo en la Parroquia de San Juan.



La pequeña estatura de José en relación con su edad, le hizo recibir, en primer lugar, el apodo de "*El Pulguita*", para ya de mayor, quedarse con el enormemente popularizado de "*El Pulga*". En edad juvenil se acerca el personaje a la familia de Manuel del Mármol Gil, donde es acogido con cariño y cuando el Sr. Del Mármol, decide cambiar el nombre del famoso producto que fabricaba su confitería "*La Inmaculada*", denominado "*Flan Chino El Ecijano*", (para evitar la confusión con el denominado "*El Mandarín*") y llamarle "*Yemas El Ecijano*" en el año de 1954, dentro de la amplia campaña publicitaria desarrollada para dar a conocer el nuevo nombre del producto, viste a José de bandolero, armado con una imitación perfecta de trabuco, emulando ser el 8º de los famosos y legendarios "*Niños de Écija*" (leyenda de los Siete Niños de Écija -bandoleros- aplicados a nuestra ciudad, que nunca fueron siete ni eran

de Écija), figurando dicho número insertado en su espalda, junto al nombre de "Yemas el Ecijano".

Era fácil verlo por las ferias de Muestras, donde se exponían dichos productos confiteros mencionados y siempre vestido con el traje de bandolero. Hizo sus pinitos taurinos en algunas becerradas nocturnas en veranos ecijanos, pero siempre, debido al buen humor que gozaba, haciendo las delicias de los que fuimos niños en aquella época, cuando lo veíamos apuntando, en actitud de disparo, con su famoso trabuco.

En las ferias de muestras de Sevilla, coincidió varios años con un súbdito



británico que vestía el traje típico de Escocia, originando gran expectación ambos personajes, no solo por la indumentaria de cada uno, sino también por la gran diferencia de altura en los mismos, como se puede comprobar en la fotografía aportada."



Tal como decía en la reseña que en mi libro hacía del famoso "Pulgá", Manolo del Mármol empezó a acudir a la feria de muestras iberoamericana de Sevilla (e incluso a la feria de muestras de la Casa de Campo en Madrid) con su producto y todavía aumentó mucho más la fama del mismo.

En 1961 se celebró la I Feria Oficial de Muestras Iberoamericana de Sevilla, que se iría celebrando anualmente. Estos encuentros de muestras se venían celebrando en los jardines del entorno del Teatro Lope de Vega y allá que iba Manolo del Mármol con sus instalaciones, ofreciendo a todos los asistentes, incluidas autoridades civiles, militares y eclesiásticas, sus famosas *Yemas el Ecijano*. Su participación en dicho evento ferial, le valió un diploma de honor entregado por los responsables de la feria, delante de su propio stand.

En ella y en todas las ferias siguientes, no podía faltar el famoso 8º bandolero, que con el número grabado en su espalda así como el de Yemas El Ecijano, trabuco en mano, todavía daba más realce y publicidad al producto objeto de difundir.



Pero el espíritu innato publicitario de Manolo del Mármol, no se quedó sólo en lo referido anteriormente, sino que fue a más. No había acontecimiento taurino o deportivo importante, incluso fuera de Écija, que no apareciera reflejado en cualquier artículo o fotografía las famosas "Yemas el Ecijano". Son numerosas las promociones en las que "Yemas El Ecijano" estaba presente, sobre todo en las actuaciones de grandes toreros en la plaza de toros de Écija y más tarde en la Maestranza de Sevilla.

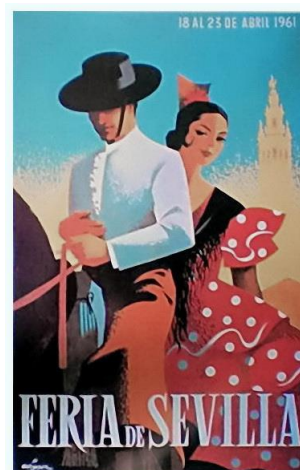


Una prueba demostrativa de las aptitudes de Manolo del Mármol en el tema publicitario sobre su producto, fue en una ocasión que el equipo de fútbol Real Betis Balompié pasaba por la carretera nacional y Manolo hace un anuncio relativo a ello que es el que acompaño.

De las propias fotografías que me ha facilitado su hijo Manuel del Mármol Rodríguez, actualmente regente de la empresa, así como algunas de las que yo guardaba en mi colección particular, se puede comprobar todo lo reflejado anteriormente.

Fueron numerosas las promociones en las que "Yemas El Ecijano" estaba presente, sobre todo en las actuaciones de grandes toreros en la plaza de toros local y más tarde en la Maestranza de Sevilla.

En 1961, como decía anteriormente, la empresa participó en la Feria de Muestras Iberoamericana en Sevilla y posteriormente en la Feria de Campo en Madrid. Y actualmente presente en numerosas muestras locales y nacionales.



Herederero del negocio confitero y titular de dichas *Yemas el Ecijano*, actualmente su hijo Manuel del Mármol Rodríguez, quien tras la fórmula de la yema de la pequeña tienda fue mejorada progresivamente por la familia del Mármol.

Manolo en una entrevista, sobre la empresa y el producto, dijo al respecto: "Para mejorarla mi familia ha tenido que aplicarle mucha técnica de forma que hemos conseguido que la yema tenga una duración de un mes y

medio", afirma el máximo representante de esta industria pastelera, que subraya que "este producto, no tiene competencia". La antigua confitería que elaboraba las yemas, las realizaban exclusivamente por encargo "nosotros con las técnicas actuales ya las envasamos y distribuimos por todo el país".

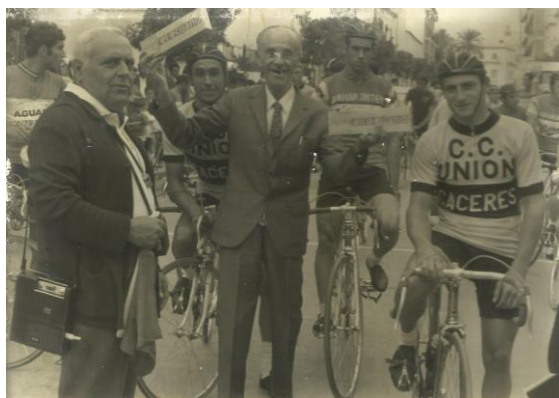
La fórmula actual de la yema es un secreto de familia, de ahí que el personal que trabaja en la fábrica ecijana sean también familiares. Por otra parte, "la marca también ha sido mejorada mediante un diseño exclusivo realizado por nosotros utilizando el rojo y el amarillo", puntualiza del Mármol.

El personal junto a toda la maquinaria existente, entre ellas, batidora, amasadora, laminadora y empaquetadora, han hecho que la empresa evolucione y, según el propietario, "la producción se haya multiplicado con respecto al año 1992". Su sabor inconfundible y su aroma a tradición hacen de *Yemas El Ecijano* un producto único, artesano y exquisito.

Hoy en día la empresa astigitana *Yemas El Ecijano*, de ámbito nacional, tiene entre sus proyectos la ampliación de mercado a través de la exportación a países como Italia o Portugal. "En estos momentos estamos en contacto con diferentes empresarios pero todavía no hay nada concretado ya que se trata de un producto muy delicado", destaca Manuel del Mármol, propietario de la compañía.

Actualmente la empresa distribuye sus productos en todos los restaurantes de carretera y red de servicios de la comunidad andaluza, además de ciertos supermercados de la capital hispalense. "Por otro lado, las personas que vayan con asiduidad a cualquier Corte Inglés de España, también pueden adquirir nuestros productos", subraya el propietario. Los dulces envasados como la yema, que es el producto estrella, los tortones hojaldrados o las tartas de almendra son los que se proyectan fuera de la localidad.

En la confitería de esta empresa, actualmente ubicada en la calle Cintería nº 6 de Écija, también se pueden encontrar otro tipo de pastelería y repostería elaborada por el personal de *Yemas El Ecijano*, sobre todo pasteles y tartas de exquisita presentación para los paladares más exigentes.



Decía anteriormente que este producto, originario de Écija y típico ya, a través de su fundador Manuel del Mármol Gil, provocaba que estuviese en

muchos festejos taurinos y deportivos, así como de otras índoles, como lo vamos a comprobar con las fotografías que acompaño, contando con la presencia de personajes famosos que recibían dichas yemas.



En las fotografías anteriores vemos a Manolo del Mármol, con ciclistas y toreros, entre estos al ecijano Jaime Ostos y al recordado Juan Antonio Díaz Baena, pero siempre, como reclamo publicitario, las famosas Yemas El Ecijano.

A Manolo le daba lo mismo el espectáculo que fuese, aunque lógicamente tenía mucha más incidencia en su idea publicitaria, aquel que congregase no sólo a un mayor número de personas que estuviesen presentes, sino que más repercusión mediática pudiera tener, como eran las llegadas a las metas de las distintas etapas de las vueltas ciclistas y los espectáculos taurinos, en los que, si el torero actuante gozaba de más fama, mayor sería la publicidad que, gratuitamente, conseguía este audaz empresario ecijano, aunque para que resultara un éxito su idea, precisaba, en los festejos taurinos que el torero triunfase, al menos con una vuelta al ruedo, para que una vez lanzado por Manolo o el emisario de turno, la caja de yemas, la levantase en diestro y la exhibiese al público.

Ello pasó con los ciclistas, entre ellos de varios equipos, como hemos visto en las fotografías y con el torero Manuel Benítez "El Cordobés".



Pero en esta faceta publicitaria, Manolo contaba con la ayuda de su 8º niño de Écija, y así, *El Pulga*, siempre ataviado de bandolero, al hombro su trabuco y una caja de yemas, acudía a diversos eventos y gustaba a todo el mundo fotografiarse con el mismo, relacionándolo seguidamente con las famosas yemas.



En las anteriores, dentro del Bar Herrera (colindante con la confitería) y en Sevilla. Después vemos al "Pulga" cumpliendo su misión (en las siguientes), de pie, sobre el pretil de la barrera de la plaza de toros de Écija, dispuesto a enviarle al torero de turno el regalo correspondiente, que no podía ser otro, que una caja de yemas y en la siguiente, el propio torero triunfador, paseando por el coso astigitano, en su vuelta al ruedo, la famosa caja de yemas.



A continuación fotografiado con el torero ecijano Bartolomé Jiménez Torres, antes de iniciarse un festival taurino, rodeados de aficionados ecijanos y como no podía ser menos, no sólo una caja de yemas, sino dos, las que portaba dicho bandolero.



Pero fue tanta la fama de dicho producto, que hasta el famoso Mario Cabré, en una de sus actuaciones en Écija, dedicó una fotografía a tan preciado producto, como lo podemos comprobar de la siguiente.

Pero es que además, cosa que no era frecuente en aquella época, Manolo del Mármol, en su inquietudes publicitarias, hacía, de vez en cuando, degustaciones de sus yemas, dirigidas al mundo de los niños y la mayor explicación la encontramos en la fotografía que acompaño.



Hemos dicho anteriormente que la pastelería confitería de Manolo del Mármol, se encontraba situada en los soportales del Salón, concretamente entre Banco Hispano Americano y Bar Herrera, con vivienda en la parte alta, es decir, en el sitio idóneo para ser frecuentada por los clientes y visitantes a Écija. Pues bien, este empresario y gran publicista, en la parte alta, sujeto a los hierros de los balcones de la vivienda, con grandes letras, puso el nombre de *Yemas el Ecijano* y que mejor, para dejar testimonio de ello, que una fotografía pasando la procesión del Corpus por delante de la pastelería.



Varios artículos periodísticos han sido donde se han reflejado las **Yemas El Ecijano** y como muestra tres botones. El primero un pequeño artículo con la foto de "El Pulgá", personaje que siempre fue en paralelo a la publicación de dichas yemas, que vio la luz en el **ABC de Sevilla del 29 de febrero de 1984**, y que decía así:



"Anunciaba antaño las *Yemas El Ecijano*, vestido de bandolero, con un trabuco en todas las Ferias de Muestras, que se celebraban en los jardines de San Telmo. De pequeña estatura, encajaba perfectamente en la estética de lo grotesco que el propietario de dicho producto daba a la publicidad de su empresa, con lemas tales como: *No se droguen con yemas El Ecijano, casi tós parman*.

Posteriormente, a este personaje se le suele ver mucho por las calles de Sevilla,

ataviado siempre de extraño modo, con camisas de muchos colorines, hawaianas, por el verano. Sabemos que es torero cómico, cantaor flamenco y mil cosas más.

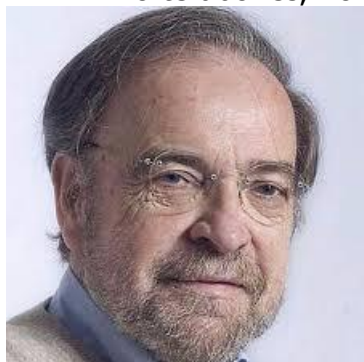
Su nombre es José Rivera. Su nombre artístico "*Caracolillo de Écija*". Pero quien lo ha hecho realmente famoso ha sido un sevillano, el humorista y director cinematográfico Manuel Summer, que lo utilizó en sus películas-documentos "*To er mundo e gueno*" y "*Tó er mundo e mejor*".

Ahora sabemos que Caracolillo ha sido contratado otra vez por Summer, para una película de humor; en esta ocasión, encarnará a David en su lucha con Goliat".



Y sigo con uno del maestro **Antonio Burgos**, en su recuadro del **24 de Junio de 2006, publicado en el ABC de Sevilla**, que decía así:

"No te abones, no cabemos



Se me enfadó la parroquia sevillista (tela), y las cartas al director echaban humo (blanco), cuando con ocasión de la gloriosa conquista de la Copa de Europa hablé del cambio de señas de identidad entre los béticos y el club centenario. De cómo el equipo que ahora caía simpático era el de Nervión y cómo el Betis producía rechazo.

-- No, por eso no nos enfadamos. Nos enfadamos por lo que dijo usted de Casa Rubio, con tanto malage y tan a destiempo. Reconozco que quizá me pasé unos cuantos pueblos. Hasta llegar, ¿qué digo yo?, a la muy sevillista Coria del Río. O a la muy sevillista Alcalá de Guadaira: ¿no, Maestro

Araujo, que es usted más bueno no sólo que el pan de Alcalá, sino que las bizcotelas de San Joaquín o que las tortas de aceite de San Mateo? Den, pues, por presentadas mis excusas...

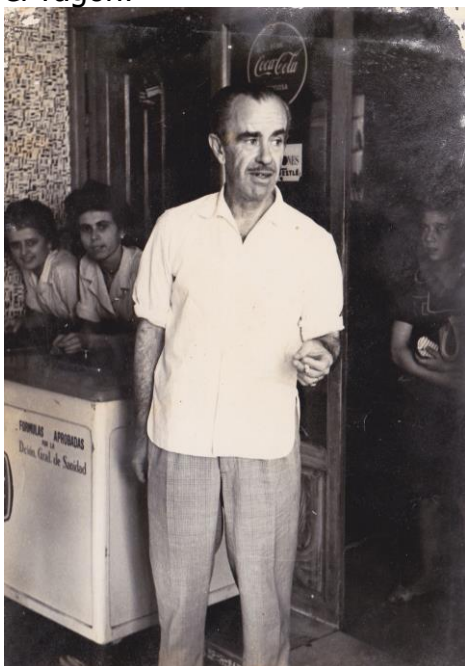
-- A buenas horas, mangas verdaderas...

Denlas por presentadas en tiempo y forma, que todos los Santos Pinreles Metidos tienen octava. Y permítanme seguir ahondado en mi tesis del cambio de señas de identidad entre lo apolíneo y lo dionisiaco de los dos clubes y sus aficiones. Sevilla y Betis se han intercambiado las identidades como si fuesen banderines en el Trofeo Colombino. La campaña del apolíneo Sevilla para la captación de socios, más bética-dionisiaca no puede ser. Si entendemos por bética la gracia, la ironía, el sentido del humor, la guasa, la repentización de los buenos golpes, la pasión. Vamos, el arrebató. Aspectos que cada vez escasean más en el Betis y que saltan en la palma de la mano sevillista. Ya nadie tiene la exclusiva de la gracia. Lo digo por el arte del lema publicitario para la captación de nuevos socios del Sevilla F.C. El letrero que pasearán por las playas las avionetas publicitarias:

"No te abones, no cabemos".

Óooooooooooooooooole. Eso es arrebató de la gracia de Sevilla y del Sevilla. Eso es tan clásico como el pregón del que vendía avellanas por la carrera oficial en Semana Santa:

-- ¡Que la bulla me come, que la bulla me come! ¡Las avellanas, a pelote el vagón!



Y la bulla no le comía: nadie le compraba avellanas. El "no te abones, no cabemos" es tan sevillano como **la publicidad de las Yemas El Ecijano, las que sigue fabricando en la Ciudad del Sol un empresario que tiene nombre de poeta del siglo XVIII: Manuel del Mármol. De Carrara o de Macael le salen de ricas a Mármol las yemas ecijanas que siguen tirando a los toreros que dan la vuelta al ruedo, cuando pasan por delante del tendido 6. Cuando protestan al torero que quiere dar la vuelta al ruedo por su cuenta, en realidad están diciendo que la faena no es digna de una caja de yemas El Ecijano. Y en las reseñas podrían los revisteros poner: "Fulano, oreja y oreja;**

Mengano, silencio y un aviso; Perengano, caja de yemas El Ecijano en cada uno de su lote".

La banderola de las avionetas del Sevilla F.C. me recuerda por su guasa aquellos lemas de las yemas en los carteles astigitanos de la CN-IV:

"No se droguen con yemas El Ecijano, casi tós palman..."

"Papá, ven en tren o ven cómo te salga de los cojones, pero tráeme Yemas El Ecijano".

Lo siento mucho por mis correligionarios béticos, pero el club decano no sólo nos ha quitado con toda justicia y grandeza las glorias de los triunfos europeos, sino algo que antes chorreaba en Heliópolis y que desde que está en el ex Benito Villamarín uno que yo sé es allí un bien bastante escaso: la gracia, el sentido del humor, los golpes. Ese lema lo demuestra: que la bulla me come, no te abones, quillo, casi tós palman, porque no cabemos.

No cabemos porque el Sevilla está que se sale..."

(La fotografía que aportó junto con el artículo de Antonio Burgos, es una de las últimas de Manolo del Mármol Gil, en el interior de su establecimiento un día de verano).

Y otro más reciente, del periodista sevillano Carlos Colón, en el ***Diario de Sevilla***, donde menciona, no solo a las Yemas El Ecijano, sino al personaje que antes he aludido, ***"El Pulga"***, ***publicado el 27 de Abril de 2017*** y que decía así:

De palcos, sillas y casetas.

La Semana Santa más auténtica se vive fuera de la carrera oficial y la feria en las casetas particulares

Comenta un lector a propósito del artículo de ayer: "No se da cuenta de que el carácter privado de las casetas hace que no solo los turistas, sino cada vez más sevillanos no puedan hacer otra cosa que deambular por la feria, porque el modelo de feria que tenemos está pensado para el pueblo grande que fue Sevilla hasta los años 60, cuando había una red de relaciones sociales mucho más pequeña, concreta y simple.



Es como si participar en la Semana Santa solo tuviera sentido si tienes silla en la Campana o palco en San Francisco". Sí, me doy cuenta. Pero en aquella Sevilla los sevillanos que no tenían caseta -siempre muchos más que quienes la tenían- se limitaban (nos limitábamos) a deambular por la feria, comerse unos pinchitos morunos de los puestecillos que los exhibían cubiertos de perejil, comprarle a los niños una manzana de caramelo o un algodón de azúcar, subirse en los cacharritos y terminar en las buñoleras de la estatua del Cid o el casetón de la chocolatería Virgen de los Reyes (que, repare en el lujo, servía el chocolate en tazas de la Cartuja). Para sentarse estaban el parque o los bares de los jardines de Murillo.

¿Y los turistas? Los de lujo, como Grace Kelly, Orson Welles o Ava Gardner, se exhibían en los coches de caballos de sus anfitriones y ornaban sus casetas. Los comunes, que eran muchos menos que hoy, deambulaban por el Real.

Alguno, como el Escocés, hasta se convirtió en parte tan esencial de la feria como los siniestros autómatas baturros que pisaban uvas o el bueno de José Rivera, aquel torero cómico conocido como ***Caracolillo de Écija o Pulga que se ganaba unos duros paseándose por la feria anunciando las yemas El Ecijano vestido de bandolero sin despojarse de sus enormes gafas de sol (un personaje que, como sus compañeros Gordito de la Algaba, el Hombre Apache Sevillano, el Bombero Torero, los Enanos***

Toreros, Chinito Cha-Chi-Pum o el Pequeño Sambito, jamás tuvo un Fellini que lo filmara).

Nada tiene que ver la feria, y su irrenunciable dimensión doméstica y privada, con la Semana Santa. Porque nada tiene que ver una caseta con las sillas o los palcos de la carrera oficial, lo que se celebra por las calles de la ciudad y lo que se hace en un recinto formado por casetas. Por eso, la Semana Santa más auténtica (si es que todavía existe) se vive con mayor verdad fuera de la carrera oficial y la feria, en las casetas particulares."

El espíritu publicitario que, de siempre, ha ido paralelo a las Yemas El Ecijano, tiene su punto final en los textos que aparecen en las fotografías y que, enmarcados, figuran dentro del establecimiento, ahora en calle Cintería nº 6.



Yo cuando puedo, como mucho de ustedes que tengan familia fuera de Écija, hago propaganda y nacionalismo *yematístico* (vaya palabra que me he buscado), pues han sido muchos los compañeros y amigos de mi hijo, que allá en tierras madrileñas y de Castilla La Mancha, los que han saboreado tan buen manjar, consecuencia de las cajas que se lleva cada vez que nos visita.

Hasta aquí llego, que a pesar del calor que sufrimos los ecijanos, como quiera que Manolo del Mármol, me dijo y está demostrado, que han encontrado un periodo de caducidad a las yemas de 45 días, de una caja que tengo en el frigorífico (regalo de la casa cuando fui a recoger algunas de las fotografías que ilustran este artículo), me he comido dos exquisitas yemas, fresquitas, las que, no les quepa duda, me han dado fuerzas para seguir escribiendo mis "*cositas*" sobre la Écija nuestra y, sobre todo, de este producto tan genuino nuestro, al que le debía unas líneas y que con este artículo he cumplido mi deuda.